

DOSSIER

Presentación

La cultura como recurso: pensar desde las juventudes el mundo que habitamos

Malvina Silba¹

PAPELES DE TRABAJO, 19(35), ENERO-JULIO 2025, PP. 6-13

<https://ark.unsam.edu.ar/ark:/16763/3ff44530a476>

Los estudios sobre la cuestión juvenil han tenido, en las últimas décadas, una prolífica producción académica, constituyendo un campo de análisis y reflexión que abarca temáticas diversas y relevantes para la comprensión de las sociedades contemporáneas y los agentes sociales que las conforman. Pero sobre todo para pensar cómo opera y qué nos dice el cambio cultural que las juventudes proponen: cómo leerlo, cómo escucharlo y de qué forma incorporarlo en los debates que nos atraviesan cotidianamente.

Reflexionar sobre las juventudes implica dar cuenta de las divisiones etarias dadas por el orden social vigente y la forma en que estas instituyen relaciones de poder entre los diferentes grupos de edad (Chaves, 2010; Feixa, 1996). Asimismo, el cruce entre prácticas culturales y juventudes constituye un espacio prolífico para discutir el procesamiento de las experiencias vitales en este grupo etario, así como la construcción de identidades y diferentes sentidos de pertenencia. ¿Cómo entendemos la cultura? Como un campo permeado por relaciones de poder y conflicto dentro del cual se libran luchas con el objetivo de transformar la realidad y confrontar desigualdades, exclusiones y violencias (Martin-Barbero, 1987).

Desde este dossier nos proponemos construir un mapa sobre la relación entre culturas populares, culturas de masas y jóvenes que nos permita comprender los desafíos que implica problematizar ese vínculo y tensionar alianzas y contraposiciones varias. Algunas de las preguntas aquí presentes son: ¿Cómo transforman las prácticas culturales a los sujetos?

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín, malvina.silba@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0001-7907-3912>

¿Qué les permiten imaginar, creer o desafiar a las juventudes contemporáneas sus elecciones estéticas y sus posicionamientos político-culturales?

A lo largo de estas páginas nos proponemos reflexionar, desde la voz de cada autora y de cada autor, en torno a las prácticas culturales con las cuales se identifican las juventudes contemporáneas. Estas son prácticas de grito y desafío, cuestionamiento e incomodidad, reproducción y resistencia, cambio y continuidad, desigualdad y lucha. Siempre tensionan límites, caminan al borde e imaginan que se abren caminos que nos enseñan que estas juventudes aquí representadas encarnan la metáfora del cambio social (Passerini, 1996, Cháves, 2010) con miedo y con coraje, y no sin contradicciones.

Los temas y preguntas que atraviesan el Dossier son variados y plantean desafíos no exentos de complejidad. Entre los temas se encuentran: la cultura entendida como recurso, espacio de confrontación y de refugio; la agencia como estructuradora de los horizontes de acción y deseo de las juventudes; desigualdades y jerarquías que insisten en radicalizarse y mostrar su cara más cruel; diacríticos identitarios, como la clase, el género, el territorio y la condición migrante, que ordenan nuestra manera de mirar los mundos juveniles; el rol de las tecnologías digitales, las plataformas y el acceso a internet como estructuradores de experiencias posibles. Entre las preguntas destacan: ¿cómo operan las mediaciones cuando ponen en diálogo a los productos culturales con las y los sujetos que se apropian de ellos?; ¿qué tipo de transformaciones suceden entre sujetos y prácticas? ¿Cómo hacen cultura y política las juventudes en el siglo XXI? ¿De qué manera se piensa y analiza la transformación social que, de acuerdo con Ortner (2016) será cultural o no será?

Antes de comenzar con la presentación de los artículos, me gustaría agradecer a la Revista *Papeles de Trabajo* de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín, por el espacio para reflexionar sobre estos temas, que creemos necesarios y urgentes para que las voces y experiencias de las juventudes contemporáneas no se nos hagan cada día más extrañas o lejanas.

Los tres primeros artículos tienen en común la problematización del clivaje etario con el de género y clase. Algunas preguntas clave para estas producciones podrían ser: ¿Cómo mira la sociedad contemporánea a las mujeres y a los varones jóvenes en virtud de sus posiciones e identidades de género? ¿Cómo se imbrican y tensionan ser joven con ser mujer, varón o disidencia? ¿Qué jerarquías se establecen en virtud de estas posiciones de sujeto y cómo operan las mismas en la constitución subjetiva de estas juventudes? ¿La experiencia de la maternidad puede pensarse como un nuevo diacrítico que señala diferencias al tiempo que construye o desdibuja identidades posibles o deseables (Sánchez de Bustamante, 2023)? El artículo de Silba, Fernández Chein, Pignataro y Valeriano nos propone acercarnos a las representaciones (Hall, 1997), mediáticas y del sentido común, sobre las “mamás luchonas”: adolescentes y jóvenes pobres que son madres y a su vez beneficiarias de la ayuda social estatal. El desafío que se plantean las autoras gira en torno a las disputas discursivas y simbólicas de producción de sentido sobre estas jóvenes, toda vez que se las juzga por

sostener “embarazos precoces” en momentos inadecuados de sus vidas y aprovecharse del cobro de la Asignación Universal por Hijo para gastos considerados superfluos. Las maternidades juveniles son nombradas como no oportunas y asociadas al riesgo biológico o social, ya que son fruto de las prácticas y las decisiones de jóvenes que cuando no son peligrosas están en peligro. Una joven que experimenta libremente su sexualidad lo es para ciertas miradas moralistas y condenatorias, en virtud de que despiertan pánico sexual (Elizalde, 2009). Asimismo, estos embarazos tempranos contribuyen a la reproducción de la pobreza y representan un gasto público para el Estado. Las miradas progresistas también las consideran un problema, desde el momento en que miran a las juventudes desde un ideal etario normativo que es ciego a la clase, la racialización y a la condición de migrantes de las jóvenes. Frente a las burlas que se instituyen en el discurso público y circulan a partir de memes por las redes sociales, la perspectiva etnográfica que Silba *et al.* adoptan permite entender las experiencias de maternidades y embarazos en las juventudes nada menos que como una plataforma, un capital y/o una oportunidad de reconocimiento social en el marco de sus condiciones específicas de existencia.

El trabajo de Losada y Winokur continúa con la problematización en torno a las maternidades. Nos propone analizar cómo se configuran las experiencias vitales de artistas madres de tango y circo de la Ciudad de Buenos Aires y el AMBA, y cómo sus problemáticas son abordadas desde los movimientos de militancia feminista que en los últimos años se organizaron y proliferaron dentro de estas disciplinas. Las autoras advierten una brecha entre la conciencia crítica y la acción política en lo que respecta a la maternidad, que se diferencia de lo que ocurre con otros temas relacionados al machismo dentro del ámbito artístico (abusos, acoso, injusticias a nivel laboral) que suscitan un impulso de organización, como reclamos, denuncias o “escraches”. Así, nos advierten que las madres artistas de tango y circo siempre deben tener la mente alerta y la atención dividida, con un foco constante en la crianza, cosa que no sucede con sus parejas varones, por más que estos estén –o señalen estar– comprometidos con la crianza. Por otro lado, nos muestran, a partir de entrevistas y trabajo de campo etnográfico, cómo la indistinción entre trabajo y ocio que atraviesa tanto el trabajo artístico como el reproductivo conlleva un costo muy alto a nivel subjetivo, ya que afecta directamente el tiempo de ocio, el tiempo improductivo, necesario tanto para el bienestar personal como para posibilitar la creación artística. Finalmente sostienen que las desigualdades en la crianza y el cuidado de hijos e hijas, tan presentes en las entrevistas realizadas, no aparecían como un problema en las agendas de las organizaciones a las que las mismas artistas pertenecían. Estas mujeres artistas no llevaban la militancia al interior de sus hogares: la maternidad era un tema relegado al espacio privado y discutido “entre madres”. Para cerrar, entonces, se preguntan: ¿Cómo podemos abordar la maternidad y las problemáticas relacionadas con la crianza y el cuidado de manera que sean visibles y políticamente relevantes?

Para cerrar el bloque que problematiza los clivajes de edad y género junto al de territorio, nos encontramos con el trabajo de Panelli, quien se propone analizar un conjunto

de prácticas culturales realizadas por jóvenes varones habitantes de La Matanza, el partido más densamente poblado de la Provincia de Buenos Aires, a partir de entrevistas con enfoque biográfico. Los relatos con los que el autor trabaja dejan entrever cómo operan los mecanismos de poder en sus relaciones de género y en qué lugar ubican la dimensión corporal como reguladora de sus actividades, atendiendo al rol protagónico que ocupan allí las dinámicas entre masculinidades. Así, las atribuciones que se le da al cuerpo y a su rendimiento influyen en los quehaceres de los jóvenes en su tiempo de ocio. Los varones deben negociar sus identidades y adaptar sus prácticas de acuerdo a posiciones contextuales y atender a las dinámicas que se construyen en cada uno de los casos analizados, entre actor, cuerpo, género, identidades y prácticas culturales.

Panelli considera la práctica cultural como sostén social y como mediación que transforma a las y los sujetos (Hennion, 2017) y presta especial atención a las regulaciones en torno al cuerpo y a los mandatos de género. Se pregunta por la crucial relación entre fortaleza física y masculinidad. En uno de los casos analizados, se muestra como la práctica de “streamear” consolida un anonimato que el joven defiende, en tanto máscara que lo protege y le permite desplegar creatividad y cuidado de sí. En otro, la práctica del kick-boxing se transforma en un medio expresivo que permite explorar diversas aristas de lo socio-cultural. En un tercer caso, la comunicación literaria implica una forma novedosa de expresar masculinidad, una tecnología que transforma al joven en cuestión y lo conecta con otra dimensión de su ser y su cuidado. En todos los casos analizados, los varones deben negociar qué hacer y cómo en su tiempo de ocio con los sentidos y valoraciones por parte de pares que se les presentan en este proceso. Estos parámetros de inteligibilidad exigen de una plusvalía a costa de sus performance corporales con el fin de otorgar el reconocimiento de otros varones. En función de ello, los jóvenes adaptan sus prácticas y las transforman, siendo ellos mismos transformados en el proceso, al tiempo que sus masculinidades son moldeadas. Termina produciéndose, entonces, una transformación mutua entre sujeto y práctica.

El artículo de Sáez nos introduce a la cuestión de las juventudes como productoras culturales, interrogándose sobre cómo se dio el proceso en que lectores/as de menos de veinte años pasaron de recomendar libros a publicarlos. También indaga qué rol juegan las plataformas en los acercamientos a la literatura de las juventudes y de qué forma se articulan estas experiencias con la industria editorial. Al centrarse en las trayectorias de tres *book-tokers* argentinas, la autora se pregunta: “¿Cuáles son los imaginarios que ponen en circulación estas productoras privilegiadas de visiones del mundo (Rubinich, 2011)?”

Un lugar central en este análisis lo tienen las plataformas, percibidas por estas jóvenes como agentes que intervienen en sus acciones. Se las define como estructuras socioeconómicas y herramientas para la autopromoción que premian la popularidad, lo que impacta en actividades y subjetividades de sus usuarios/as y también como empresas cada vez más monopólicas que, en su búsqueda de rentabilidad constante, van permeando en su

accionar las relaciones y prácticas en la sociedad. Así, se hace hincapié en la doble cara de las tecnologías digitales: acercan a las y los usuarios a la lectura pero también se muestran cada vez más alineados con la racionalidad neoliberal.

El formato de las plataformas analizadas (Tik-Tok, Youtube, Instagram) coincide con el de empresas que se justifican bajo el discurso de la creación libre y la formación de comunidades que es reproducido por sus usuarios. Esto oculta así que sus beneficios económicos se basan en la obtención de datos y el trabajo gratuito de los productores, presionados a crear contenidos a cambio de visibilidad. Un punto nodal del trabajo de Sáez es el acercamiento juvenil al hecho literario, a través de prácticas creativas en espacios digitales. La autora sostiene que el libro mantiene un lugar privilegiado como objeto cultural y la publicación es una instancia de consagración en este espacio.

Frente al testimonio de una *influencer* que afirma: “*Booktok* es una comunidad súper abierta. Abierta en el sentido de que quizás no se ve tanto en otro tipo de creadores de contenido, esto de que el que tiene quinientos mil seguidores y el que tiene cien son lo mismo. Y te podés poner a conversar con cualquiera”, Sáez contrapone su posición sobre que esta idea habilita una dimensión afectiva que aglutina a estos sujetos y genera una existencia compartida, cuando en verdad la mayoría realiza sus producciones en solitario. En todos los casos, se revela un trabajo individualizado y competitivo, una preocupación general por ampliar seguidores y disputarse la atención de la audiencia. Cuando en los testimonios, de primera mano u obtenidos a través de las redes, aparece la evocación al sacrificio, no es solo en relación con la escritura, sino también en referencia al rol de *influencers* que tienen estas jóvenes: las mismas afirman dedicar una gran parte de su tiempo a estos roles y en muchos casos no obtener ingresos suficientes para vivir. Tenemos, entonces, un fenómeno complejo, en donde por un lado se celebra el acercamiento de las juventudes a la literatura en tiempos de tecnologías digitales, lo que a su vez habilita a ciertos grupos de jóvenes a volverse productores culturales; y por el otro la lógica capitalista que persigue la ganancia, bajo una falsa idea de comunidad, frente a la cual se impulsa la figura del emprendedor, de la competencia y del esfuerzo individual.

Si el artículo de Sáez ponía el foco en la producción cultural de tres mujeres jóvenes, el de Guajardo Quiñones lo hace sobre la apropiación cultural de prácticas cinematográficas y audiovisuales de un grupo de jóvenes en un barrio periférico de Santiago de Chile, en un contexto de desigualdad cultural. La autora sostiene que el estudio de las prácticas culturales en las juventudes requiere un marco teórico que articule perspectivas sobre desigualdad, agencia y territorio, como diferencias críticas que permitan enmarcar tensiones y desacuerdos así como propuestas que desafíen esos mismos marcos normativos. El artículo muestra entre sus objetivos los de observar las prácticas culturales de manera situada, como premisa primordial a la hora de abordar dichas cuestiones: el territorio –real y simbólico– no puede quedar nunca por fuera de la mirada del investigador. A través del análisis de entrevistas biográficas, Guajardo Quiñones sostiene que el conocimiento que

tienen estas juventudes sobre cine ha sido elaborado desde su propia agencia, donde el acceso a internet es un elemento clave que permite esa posibilidad. Así, las juventudes actuales pueden desarrollar prácticas y estrategias de autoformación en cine y audiovisual, las cuales pueden ser paralelas a procesos formales. Agrega, siguiendo a Hennion (2010), que el gusto, antes que todo, es un entrenamiento que se pule con la práctica.

Sin dudas el foco puesto en el potencial democratizador que tuvo y continúa teniendo el acceso a internet es un punto fuerte del trabajo. Muestra cómo esta herramienta les permite educarse e ir “puliendo” la práctica de ver, analizar y disfrutar del llamado séptimo arte. El análisis de las prácticas culturales de las juventudes revela una tensión constante entre las desigualdades estructurales y la capacidad de agencia de los jóvenes para transformarlas. En contextos marcados por barreras de clase, género y territorio, las juventudes emergen como agentes clave en la resignificación de los patrones culturales, utilizando tanto herramientas tradicionales como digitales para crear nuevas formas de expresión y participación.

Los hallazgos del artículo subrayan la necesidad de diseñar e implementar políticas culturales inclusivas que consideren las particularidades de las juventudes y sus contextos. Solo así se podrá garantizar un acceso equitativo a la cultura y promover la diversidad en la producción cultural, fortaleciendo a las juventudes como protagonistas del cambio social.

Para continuar con el derrotero latinoamericano –y para cerrar el dossier– nos encontramos con el trabajo de Borelli, Pereira, Bercito y Zampronio, quienes poniendo el foco en las juventudes migrantes, nos proponen acceder a los resultados preliminares de la etapa cualitativa de una investigación internacional y multisituada sobre estos temas, desde una perspectiva metodológica que combinó observación directa, conversaciones informales y registros audiovisuales en un trabajo de campo de inspiración etnográfica. El texto, sostienen las autoras, tiene como objetivo analizar y comprender los datos producidos durante la asistencia a lugares de encuentro y/o participación en eventos promovidos por estos jóvenes. Las autoras afirman que las juventudes están históricamente situadas de acuerdo con sus inserciones de clase, raza, género, etnia, nivel educativo, lugar de residencia y capital cultural, entre otras diferencias críticas. Los jóvenes en situación de vulnerabilidad social —en especial negros, indígenas, LGBTQIA+, migrantes y residentes en periferias urbanas— son aquellos sobre los que inciden las múltiples desigualdades, exclusiones y violencias, frente a las cuales ellas proponen crear un nuevo sentido de resistencia/reexistencia, a contrapelo de las institucionalidades y de los modelos hegemónicos vigentes. Es clave en la propuesta el concepto de redes y de colectivos, como formas de organización y articulación de los tránsitos y movilidades de las juventudes en cuestión, cuyas demandas de identidades y pertenencias se manifiestan contra las desigualdades y exclusiones; son antirracistas y antixenófobos, antipatriarcado, antimachismo; van a contramano de la homofobia y la destrucción del planeta Tierra y exigen, además, más equidad económica, social, política y cultural. Las y los jóvenes estudiantes que son objeto de este estudio

no comparten el mismo idioma materno y sin embargo desarrollan vínculos a través del aprendizaje del portugués y de gestualidades provenientes de un cuerpo que se comunica y consolida redes de acogida y ayuda mutua. Este proceso dinámico de actuación en redes se caracteriza por una tendencia hacia relaciones y organizaciones más horizontales y estructuras más flexibles, capaces de engendrar nuevas formas de producción político-cultural. También se tematiza la cuestión de “lo latino/la latinidad”, como una forma de la otredad para los habitantes de ciudades brasileiras como Río de Janeiro o San Pablo (ciudad esta donde se desarrolla el trabajo de campo). En la construcción de esta latinidad se mezclan elementos negros, indígenas, hispánicos, lusófonos, rurales, urbanos, tradicionales y mediáticos en procesos de hibridismo (García Canclini, 2001). Para cerrar, las autoras afirman que “no hay cómo concebir juventudes sin considerar el lugar de la formación y el uso de las redes — en internet y en las calles — como elementos fundamentales de mediación en la vida cotidiana de los jóvenes, en particular de los jóvenes migrantes, en la contemporaneidad. Redes configuradas, al mismo tiempo, en sus dimensiones materiales y simbólicas colaboran para la constitución de identidades y pertenencias y son apropiadas como lugares de lucha, supervivencia, resistencia y reexistencia en contextos marcados por la desigualdad y la exclusión. Con ellas se desarrolla y despliega un entramado de prácticas político-culturales con las que estos jóvenes migrantes gestionan sus proyectos y utilizan la cultura como recurso para impulsar perspectivas, lo que crea brechas con las que materializan esperanzas y utopías”.

Este dossier, finalmente, echa luz sobre las prácticas culturales que moldean y construyen los mundos juveniles y nos abre una ventana para mirar, a través de ella, qué hacen las y los jóvenes con/en su tiempo libre, qué sueños y tramas los acompañan y qué desafíos los empujan a continuar disputando poder y sentido en cada acción, más allá de los condicionamientos. Ojalá continuemos interesada/os en acompañar esos sueños y esos desafíos, para poder construir el mundo que habitamos y, también, el que las juventudes merecen.

Bibliografía

- Cháves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Elizalde, Silvia (2009). Normalizar ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*, 1(1), 1-11.
- Feixa, Carles (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez (eds), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-335). Barcelona: Editorial Ariel.
- García Canclini, Néstor (2001). Introducción a la nueva edición: Las culturas híbridas en tiempos globalizados. En *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (pp. 11-33). Barcelona: Paidós.
- Hall, Stuart (ed.) (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Hennion, Antoine (2010). Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. *Comunicar*, 34(17), 25-33.
- Hennion, Antoine (2017). De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido dentro del CSI. *Cuestiones de Sociología*, (16), e032, 1-23.
- Martín Barbero, Jesús (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona-México: Gustavo Gili.
- Ortner, Sherry (2016 [2006]). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. San Martín: UNSAM Edita.
- Passerini, Laura (1996). La juventud, metáfora del cambio social, Dos debates los jóvenes en la Italia fascista y en los EEUU en los años cincuenta. En L. Schmitt (comp.), *Historia de los Jóvenes - Tomo II*. Madrid: Taurus.
- Rubinich, Lucas (2011). Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa. En L. Rubinich y P. Miguel (Eds.). *Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010* (pp. 9-43). Buenos Aires: Aurelia Rivera libros.
- Sánchez de Bustamante, Marina (2023). *Experto, catártico y espectacular: repertorios contemporáneos de la maternidad en la cultura de masas argentina*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.